

LA CAMPANA DE HUESCA

REVISTA QUINCENAL

Historia—Literatura—Leyendas—Tradieiones—Poesia—Noticias, etc. del Alto Aragon

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Huesca, trimestre.... 0'75 pesetas.
Fuera, idem 1 "
Número suelto..... 0'10 "

Pago adelantado.

DIRECCION Y REDACCION

Coso bajo, núm. 103

HUESCA

La correspondencia á la imprenta de este periódico á nombre del Administrador

No se devuelven originales

SUMARIO

Notas quincenales, por F.—Un caso de arbitraje municipal, por D. Joaquín Costa.—La Rota de Roncesvalles, por A. LL.—La fiesta de la calle, por J. V.—Enterramientos reales en los claustros de S. Pedro de Huesca, por G. Gota Hernández.—Miniatura, por Coronado Satué.—Cantares populares.

Notas de la quincena

Mal terminamos la anterior quincena. Un servicio deficiente, un material detestable, la imprevisión ó la ignorancia dejando en medio de la vía una vagoneta, un tren que marcha con velocidades difíciles á su poder y á su resistencia....y luego una locomotora fuera de los rails, destruida y empotrada en la trinchera; multitud de viajeros á punto de perecer en aquellos despeñaderos; varios heridos, y el veterano maquinista Bermejo aplastado y deshecho bajo el peso de aquellas masas de hierro y envuelto por el carbón, y como prueba del cumplimiento sagrado de su deber, sus manos en actitud de coger el silbato y la palanca, como dedicando sus últimos momentos á salvar la vida de los semejantes.

¡Pobre Bermejo!

En tanto, las continuas quejas de la prensa, los fundados clamores del público, y contra todo esto... la sordera incurable de las poderosas compañías y el abandono y el descuido en todas partes, originando nuevas víctimas y nuevos trastornos.

*
* *

Esta ha sido la nota triste de la quincena.

Si los amargores de las desgracias generales pueden encontrar lenitivo en los regocijos públicos, buena ocasión tienen ahora los oscenses para deleitarse con los conciertos musicales de los cafés *Mengotti* y *Matossi* y compañía.

Los *amateurs* de la buena música están de enhorabuena. Nuestro paisano Alejandro Coronas, en su larga ausencia, no sólo no ha olvidado lo mucho que sabía, sino que lo ha me-

jorado y aumentado con nuevos y más extensos conocimientos.

El maestro Olleta tiene bien ganada su reputación, y tanto este como sus colegas, cuentan con admiradores y amigos en buen número.

Así que los días *de moda* en ambos cafés son un verdadero acontecimiento por lo selecto y numeroso del concurso que á ellos acude.

*
* *

Las próximas fiestas de San Lorenzo: Hé aquí lo más saliente de cuanto digno de mención ocurre.

Cuando aparezcamos con el número próximo, éstas tocarán casi á su fin.

Los oscenses, y cuantos á la capital concurren, habrán presenciado unas fiestas como hace muchos años no se había logrado realizar.

Lo que comenzó con débiles proyectos y tibios deseos fundados en la penuria general y en la precaria situación del erario municipal, ha alcanzado éxito grandioso, y forma y desarrollo completo y brillante, merced á los crecientes entusiasmos de todos y á los generales desprendimientos, especialmente del comercio, del Municipio y de las sociedades de recreo.

La empresa de toros tiene ya ultimados hasta los más pequeños detalles para la realización de su arriesgado cometido en plaza de tan escasos rendimientos como la nuestra.

Los cartelones fijados al público son vistosos y de gusto y factura irreprochables en conjunto y en detalle. El anuncio corresponde por completo á la importancia de la fiesta taurina, al nombre y á la fama de los lidiadores y al crédito de las ganaderías donde pastan sus postrimeros días los bichos que han de lidiarse en nuestro circo taurino en las tardes del 10 y 11 de Agosto.

Bien por la nueva y rumbosa empresa. Seguramente que sus esfuerzos en negocio de tan escasa defensa serán holgadamente pagados por el público.

De ese modo tendremos nuevas ocasiones de

ver en nuestra plaza algo de lo que constituye la más saliente fiesta nacional.

Por lo que al Ayuntamiento atañe, no descuida este, y en especial su digno alcalde señor Fuentes, bien secundado por las iniciativas y consejos de buenos amigos, no descuida, decimos, nada de lo que pueda contribuir al mayor lucimiento y esplendor de las próximas fiestas.

Por otras publicaciones locales están enterados nuestros lectores de los más principales números del programa de festejos, entre los que figuran, aparte las solemnes funciones religiosas, la inauguración del alumbrado eléctrico en las más principales calles, grandes colecciones de fuegos artificiales, fuentes mágicas, retretas por la banda militar, cuadros disolventes, aerostatos etc., etc., etc.

Todo lo que, con muchos otros festejos que han de detallarse en el correspondiente programa, contribuirá á que las fiestas de este año, como indicábamos en uno de los números anteriores, correspondan al buen nombre é importancia de nuestra capital.

*
* *

De propósito hacemos punto y aparte por más que hayamos de referirnos á uno de los espectáculos más cultos é importantes de las próximas fiestas.

La empresa del Teatro ha circulado unas hojas participando al público oscense, que de acuerdo con el Sr. Corregel, á quien tiene cedido el Teatro para las próximas fiestas, *abre un abono condicional por siete funciones*, con la compañía de zarzuela en la que figuran tan buenos artistas como la Eutalia González y el Sr. Beltrami.

Los precios de abono son los que rigieron con la compañía de D. Emilio Mario.

Con que ya lo saben los aficionados. El abono es condicional. Si ofrece garantías de éxito la empresa dispónese á llevar al coliseo la citada compañía.

E si non, non

De otro modo, veremos nuevamente al señor Corregel y á la simpática señorita Pardo; *reforzando* el espectáculo con algunas parejas de baile, que es en nuestro concepto la peor *añadidura* que puede hacerse á un cuadro de verso serio.

Pero de esto de espectáculos y campañas teatrales ya haremos estadística cumplida y detallada á su debido tiempo.

*
* *

La Cofradía del Carmen celebró su fiesta y novenario con mayor solemnidad, si cabe, que en los años anteriores. Las naves de la iglesia de San Pedro el Viejo eran insuficientes á contener el gran número de fieles que diariamente ha concurrido á estas fiestas religiosas.

La Cofradía del Monte-Carmelo principia hoy sus esplendentes cultos en la Basílica de San Lorenzo á donde seguramente acudirá

un concurso de gente tan numeroso como en otras ocasiones.

*
* *

Las monjas del «Colegio de Santa Ana» han celebrado también la festividad de su Patrona con gran lucimiento.

A demás de los solemnes cultos y como prueba de los adelantos realizados por sus numerosas alumnas, han abierto una exposición de labores, donde figuran, desde la más delicada y compleja á la más sencilla y fácil. Hay en estos trabajos verdaderos primores por el gusto y la paciencia que revelan.

*
* *

Y á guisa de gacetilla, trasladamos algunos apuntes de nuestra cartera, sin comentario alguno y sin el detenimiento debido, por no permitir otra cosa las escasas dimensiones de nuestra publicación.

—

En las conferencias pedagógicas, celebradas en el convento de Santa Rosa, de esta ciudad, han disertado con notables composiciones las señoritas D.^a Magdalena Fuentes y D.^a Ramona Broto, y los señores Tejero é Ibarz.

El Sr. Perez Ovejas, leyó un discurso-resumen lamentando la escasa concurrencia á estos actos verdaderos palenques de la inteligencia; dedicó, en una digresión castiza y correcta, sentidas frases á la memoria del insigne Oscense D. Mariano Carderera, gloria del magisterio español, cuyo nombre será inmortal en la historia de la pedagogía por sus notables y concienzudos trabajos.

—

En atento B. L. M. del ilustrado director del seminario católico barbastrense *La Paz*, se nos interesa que contribuyamos á propagar y difundir la memoria del insigne alto-aragonés general Ricardos, cuyo centenario se celebrará el próximo mes de Marzo. Como la misión de esta revista es dar á conocer la historia, literatura, leyendas, tradiciones, costumbres populares, etc., de este país, excusamos decir al apreciable colega nuestra directa y gustosa cooperación en asunto tan loable.

*
* *

El joven Abogado D. Vicente Carderera Calleja, amigo nuestro muy estimado, nos participa ha abierto su bufete, y ofrece sus servicios profesionales, en su casa, Coso alto, 28 pral. izquierda, Deseámosle prosperidades y numerosa clientela.

*
* *

Aunque se achaque que imitamos el final de casi todas las obras teatrales, terminemos con boda estas notas á vuelo pluma, dando cuenta de la celebrada en Barcelona y por la que han quedado unidos en lazo indisoluble, nuestro particular y estimado amigo D. Juan José Nuñez con la muy bella y distinguida paisana nuestra D.^a Concepción Maza.

Ambos tienen sobradas cualidades de bondad y trato que les aseguran felicidades sin cuento en su nuevo estado.

Así se las deseamos nosotros sinceramente.

F.

UN CASO DE ARBITRAJE MUNICIPAL.

En Ansó (Alto-Aragón) se conserva inédita una relación histórica, escrita en la segunda mitad del siglo pasado, de cierto famoso laudo pronunciado por árbitros de dicha villa en el siglo XIV, referente á una costumbre que voy á referir sobre la fé de una copia que me franqueó hace años D. Marcelino Ornat, antiguo notario de aquel valle.

Ocurrió el suceso en 1373. Un pastor del valle francés de Baretons (Bearne) y otro del valle español de Roncal (Navarra) vinieron á las manos, sobre mejor derecho á abreviar sus ganados en una fuente que manaba en lo alto del puerto, del lado acá de la frontera, resultando muerto el bearnés de un garrotazo del navarro. Sobre esta base, movióse guerra entre los dos valles contérminos, tan empeñada y cruel, que estuvo á punto de despoblarlos: entradas y rebatos; batallas campales en el puerto, matanzas de familias enteras, actos de increíble ferocidad, absorbieron la vida de aquellos iracundos y belicosos montañeses durante dos años, sin que fuera parte á conciliarlos la mediación de Obispos, abades y príncipes. En Ansó, como villa neutral, (pertenecía á Aragón), se reunieron una vez con ese objeto, el rey D. Carlos de Navarra, y el príncipe de Bearne D. Gastón, pero sin resultado, hallándose imposible concordar á las dos partes en lo tocante á límites. Otra vez se juntaron en la misma citada villa, en calidad de árbitros, los Obispos de Bayona, Olorón, Jaca y Pamplona; y al cabo de 15 días de conferencias, se separaron sin haber logrado apaciguar á roncaleses y baretoneses. Posteriormente intentaron una avenencia los abades de Roncal y los rectores de Baretons, congregándose en lo alto del puerto, junto á la muga de San Martín, con los procuradores y escribanos de las dos partes; pero también esta vez se despidieron, al cabo de tres días, sin haberse puesto de acuerdo.

Movida á compasión la villa de Ansó, límite de los contendientes, ofreció á uno y á otro sus buenos oficios. Admitida su mediación impuesta una tregua, autorizada la villa por el rey de Aragón D. Pedro IV para constituirse en árbitro, y obtenida por la representación de los valles licencia de los respectivos soberanos, otorgaron escritura de compromiso en 12 de Agosto de 1375, obligándose solemnemente á estar y pasar por lo que Ansó decidiese, bajo pena los que se alzaran de su fallo ó se revelasen contra él, de pagar tres mil mar-

cos de plata, con más la nota de traidores. La villa designó por jueces árbitros á su alcalde D. Sancho García y á cinco caballeros más de su vecindad.

El Abogado de Roncal expuso con gran pormenor y vehemencia los agravios que tenían recibidos de los baretones, manifestando que el origen de todo había sido el haber dejado éstos de pagar á dicho valle el tributo del feudo anual de tres vacas á que venían obligados y habían satisfecho puntualmente hasta poco antes, desde el año 2192 del Diluvio universal, 124 años antes de Jesucristo; en que se sometieron á él en pena de haberse unido á los cimbros de Alemania que invadieron el Roncal y España y les incendiaron todos los pueblos y extragaron la tierra. Replicó el defensor de Baretons que el tributo dicho no se había establecido por la razón alegada, sino como precio al derecho de utilizar la fuente en cuestión, única donde podían abreviar sus ganados cuando pastaban en los puertos; sinceró á su valle de los cargos formulados por el de Roncal, y reconvino á este por los daños gravísimos y muertes que les había causado.

Con fecha 13 de Octubre siguiente dictaron sentencia los árbitros, declarando pertenencia de Roncal la fuente litigiosa; restableciendo el tributo de las «tres vacas de dos años de un dentaje, pelaje y cornaje;» disponiendo que el día de la entrega (13 de Julio de cada año) se celebrase audiencia pública por el alcalde de Isaba y los jurados del valle de Baretons, para conocer de los casos ocurridos durante el año, y dictando otras varias providencias. Con esta concordia se conformaron los dos valles y la villa de Ansó se constituyó en fiador de su cumplimiento á fin de evitar que se reprodujesen las antiguas discordias. Y con efecto desde entonces no ha vuelto á turbarse, sino muy raras veces la paz, habiéndose cumplido religiosamente todos los años el compromiso contraído.

Las solemnidades observadas en el acto de la entrega de las tres vacas, son por todo extremo curiosas, y las describe el manuscrito á que me refiero del modo siguiente:

«En 13 de Julio concurren ambos valles en la cumbre del puerto de la villa de Isaba y paraje denominado Ernaz, donde parten mojones de Navarra y Bearne. Para la forma del juramento asisten 15 personas de Val de Bareton y siete de Val de Roncal, los primeros desarmados, y los segundos con armas. Después de haber pasado algunas cosas de reconvencción, que hacen los roncaleses á los baretoneses sobre si vienen á pagar el tributo de las tres vacas para celebrar el auto juramentado, ponen los franceses una lanza tendida en el suelo, en la misma raya y límites de estos dos reinos, sin que ninguno de los dos extremos se meta más á una parte que á otra, sino que ha de estar por línea recta en la misma raya de la frontera, donde existen dos mojones de piedra que para esto mandaron poner

los jueces árbitros de la villa de Ansó en 1375. Sobre el promedio de dicha causa, ponen los los roncaleses otra en cruz, de manera que caiga un palmo de ella ó más, por la parte del hierro, en tierra de Francia. Encima de la cruz que forman las dos lanzas, uno de los representantes de Baretons coloca su mano derecha; sobre ella un roncales la suya; luego otro baratonés, y otro roncalés, y así sucesivamente alternando hasta el número de seis, quedando como última la de un roncalés; sobre ella ponen luego su mano los otros nueve bernesés, y encima de todas el séptimo roncalés de la villa de Isaba: en esta disposición, prestan los bernesés juramento y homenaje y repiten en alta voz esta frase: ¡Paz avant! ¡paz avant! ¡paz avant! Seguidamente presentan las tres vacas de un pelaje, dentaje y cornaje, sanas, sin enfermedad ni mácula alguna, que para esto las reconoce el albeitar que designa el alcalde de Isaba. Si alguna de las vacas no fuere de recibo, están obligados los del valle de Baretons á conducir otra á la villa de Isaba, en donde, después de haberla atado al árbol Mayo, que en dicha villa suele haber siempre fijado (1), dá aviso al alcalde para que se entregue de ellas; y esto deben ejecutarlo dentro de los tres días.—El alcalde de Isaba asiste al auto con uniforme de capote con valona y con vara de justicia y escolta de hombres armados; y á su jurisdicción se sujetan todos los concurrentes. Prestado el juramento en la forma dicha y entregadas las tres vacas, se publica audiencia por voz del nuncio ó pregonero de Isaba, para que los que tuvieren que pedir justicia, la pidan; y esto se practica para que se juzgue allí, sin apelación á otro ningún tribunal, todas las diferencias que hubiesen ocurrido durante el año sobre prendamiento de ganados de una y otra parte y sobre las disputas ocurridas entre los pastores ú otra cualesquiera personas de uno y otro valle. También se nombran y juramentan los guardas de ambas partes para la custodia de sus respectivos límites. Ultimamente, el escribano real de Val de Roncal da testimonio de todo y lo firman los concurrentes de los dos valles para el otorgamiento y recibo de dicho tributo, haciendo salva los arcabuceros que van de Val de Roncal, los cuales disparan en dirección á Francia. No se si los del Valle de Baretons, porque no pueden presentarse á dicho acto con armas. »

(Continuación)

JOAQUIN COSTA.

La rota de Roncesvalles

(Canto popular del Pirineo, traducido del Eúskaro.)

Altobiscaren Cantúa.

I

Euskaltunac, un grito
conmueve las montañas:

(1) Para este caso y acto (dice el escribano Ros), se tiene en dicha villa de Isaba especial cuidado de mantener dicho árbol Mayo en su dicha plaza.

delante de su puerta
en pie el echeco jauna
escucha, mira y dice:
—¿Qué me quieren? ¿quién llama?
Y el perro que en la choza
junto al hogar descansa,
despierta de improviso,
inquieto se levanta
y de su dueño en torno
se agita, corre, ladra.

II

Un sordo ruido traen
los ecos de Ibañeta,
que avanza retumbando
en rocas y cavernas;
rumor de poderoso
ejército que llega
y por el monte sube:
en lo alto de las peñas
sonando sus bocinas
los nuestros les contestan,
y aguza echeco-jauna
el hierro de sus flechas.

III

—Muchacho, hélos que suben;
ellos son: ahí los tienes.
¡Oh qué bosque de lanzas!
¡cómo en lo alto se mueven
penachos y banderas!
¡Cuán bellos resplandecen
los lípidos aceros!
¿Cuántos son? ¿cuántos vienen?
Cuéntalos bien, muchacho;
uno, dos, cuatro, siete,
once, doce, catorce,
quince, diez y ocho, veinte.

IV

Veinte, y muchos millares,
y millares á cientos.
¿Para qué has de contarlos?
perdiéramos el tiempo.
Acá, desde las cumbres,
unidos los esfuerzos,
desgajen estas peñas
nuestros brazos de hierro,
y caigan arrojados
encima de sus yelmos.
¡Arranca, empuja, tira!
¡Hiramos! ¡Aplastemos!

V

¿Qué buscan en los montes
esas gentes? ¿No saben
que Dios los ha formado
cual valle impenetrable?
Pero las peñas ruedan,
sobre las tropas caen,
y aplastan los ginetes
y aplastan los infantes.
¡Cómo palpitan rotas
las destrozadas carnes!
¡Cuánto hueso hecho polvo!
¡Qué inmenso mar de sangre!

VI

Huid, los que por dicha
libreis de la derrota:
huye, rey Carlo Magno,
corre, aguija, galopa,
con tus lucientes plumas,
y con tu capa roja.
Roldan, tu buen sobrino,
tu espada mas heróica,
allí queda sin vida.
Euskaltunac, ahora,
alcancen nuestras flechas
á la espantada tropa.

VII

¡Hélos, hélos cual huyen!
¿Dó está aquel poderoso

ejército? Dó el bosque
de lanzas? Cayo todo;
ya no brillan aceros
ni armaduras de oro,
ya no flotan al aire
pabellones vistosos
Cuéntalos bien muchacho:
¿Cuántos? Veinte, diez y ocho,
catorce, nueve, cinco,
cuatro, dos, uno solo.

VIII

¡Uno!... Ninguno queda.
Se acabó, echeco-jauna:
ya puedes con el perro
tornar á tu cabaña;
tranquiliza á tu esposa,
cuelga el arco y descansa.
Desque en la noche oscura
el pico de las águilas
esas carnes devore,
las osamentas páli las
brillarán para siempre
al pié de las montañas.

A. LL.

LA FIESTA DE LA CALLE

No sabemos hasta donde hubiera llevado sus filosofías el tío Lucas, que ni discurría mal, ni solía hacerlo mal tampoco hablando, fuera de algunos ripios que eran, más que signos de ignorancia, vicios de imitación, involuntaria y aun inconscientemente conservados, si en el interior del patio no se hubiese oído una voz que decía:

—¡Vaya, vaya! Menos conversación y á la mesa, que la sopa está en su punto.

—¡Santa palabra!—exclamó el tío Lucas. Y se despidió de los que se iban y se dirigió con los que quedaban al interior de la casa, donde encontró al pié de la escalera, á su esposa, mujer de edad madura, pero bien conservada, de cara limpia y simpática bajo to los conceptos, de cuerpo proporcionado, modestamente vestida, más con aseo irreprochable.

—Alla vamos al primer grito, Brígida de mis entrañas.—añadió aquel subiendo la escalera tras de su mujer y seguido de los convidados, parientes ó buenos amigos suyos.

La comida preparada por la propia tía Brígida, con ayuda de su sobrina, también muy casera y hacendosa, como buena discípula de maestra tan reconocida, era de superior calidad, cual corresponde á los días en que repican gordo como en aquel sucedía.

He aquí el *menú*, con perdón sea dicho del tío Lucas, que de oír esta palabra puede que fuera capaz de no comer, juzgan lola una burla ó cosa peor, por no entender el de afrancesamientos ni querer entenderlos, y gustar solo de palabras claras y sobre todo españolas, es decir, de que siempre se llama «al pan, pan y al vino, vino.»

Sopa de pan con huevos batidos y adornada en su superficie con rodajas de huevo duro y menudos trozos de longaniza y jamon.

Cocido de garbanzo, patata y verdura, con

todo el clásico acompañamiento de carne, tocino y chorizo.

Dos gallinas, como pavos, bien rellenas con arreglo al Manual de cocina de la tía Brígida, el cual era de fórmulas apetitosas

Todo un cabrito de marca mayor asado al horno y que, con su excitante olorillo y su dorado color, decía á gritos, «comedme».

Dos fuentes colosales de magras con salsa de tomate.

Tortillas para todos los gustos.

Pesca lo frito, fresco, apretado y blanco como la nieve. ¡Cosa buena! Y cara, por su difícil adquisición en aquel pueblo y en aquellos días.

Por último, salieron los postres que, además de unas fuentes de natillas y de arroz con leche, las cuales, no por el voto unánime, sino por el de la mayoría, quedaron retiradas para merienda, fueron los expresados á continuación.

Peras de agua, que llenaban la boca de idem; manzanas *camuesas*, suaves como la manteca y aromáticas como el té; higos negros de la tierra baja; nueces de Monforte; pasas andaluzas; torta hueca de las de bendecir; rosquillas de canela; de baño; de aguardiente y otras que llamaba *almojábanas* la tía Brígida, pero que el tío Lucas distinguía con el nombre de *rosquillas infladas*.

No hay para qué decir que el vino estuvo abundante, pero si, pues de no decirlo se incomodaría el anfitrión, que era de la propia cosecha de casa; un *clarete* superior, que aunque parecía de poco cuerpo, valía para resucitar á un muerto». En honor de la verdad debemos añadir que el tal *clarete* no podía competir con los productos de Cariñena y Betesa, que se consumían mucho en P.... pero si no reunía tanta fuerza y valor como le atribuía el entusiasta cosechero, en las frases antes acotadas, tampoco era tan malo que mereciera las de otros para quienes tenía «dos grados más que el agua».

Se disponía el tío Lucas á vaciar una copa de licor de café, hecho en casa por unos de los más primitivos procedimientos, cuando en la puerta de la sala, habilitada para comedor, aparecieron Esteban y Mariano, quienes no habían asistido desde el principio por tener otro compromiso anterior y reconocido por el mismo tío Lucas como más fuerte.

La aparición de ambos jóvenes fué saludada con aclamaciones entusiastas.

Crec, señor,—dijo el amo de la casa, puesto de pié y con ademán tribunicio, que le caía en gracia,—que con motivo de la llegada de estos dos *perillanes*, iba á decir, debemos levantar el destierro á la natilla y traerla al punto sobre el tapete, es decir, sobre el mantel, para.... ó para qué?... pues, claro está, para los efectos consiguientes, como dicen los de las *ofecinas* pegue ó no, siempre que rematan un escrito. ¿Se aprueba?

—¡Aprobado, aprobado!—gritaron todos.
Y dicho y hecho, esto es, acordado y ejecu-

tado: volvieron las natillas sobre la mesa, y cual más, cual menos, todos comieron y elogiaron, como se merecía, el «buen punto» de tan sabroso plato *kilado* por las manos de la sobrina del tío Lucas, aquella hermosa y alegre morena que entonces fué, no el blanco sino más propiamente el encarnado clavellino de las miradas de los concurrentes, especialmente de Mariano, quien con ellas no dejaba duda acerca del afecto que encerraba en su corazón.

Pasó un rato de sobremesa, y luego, mientras comenzaba entre los viejos una rabiosa malilla, dejáronse oír en una habitación inmediata los acordes de una guitarra y una bandurria, junto con los acentos de una bien timbrada voz, que entonaba el siguiente cantar:

El que quiera desterrar
del corazón hondas penas
que escuche las armonías
de la jota aragonesa

A esta siguieron otras canciones muy aplaudidas, tanto por las parejas de baile, que en un abrir y cerrar de ojos quedó organizado, como por los pocos que estaban sentados y que coreaban á los cantadores, palmoteando también en los pasajes que lo requerían.

¡Vaya si se puso aquello animado alegre y tentador!

El tío Lucas se corrió desde la sala de los que jugaban, y echó su cuarto á canciones con la que sigue:

Con la virgen del Pilar
por patrona y mediadora
no hay dolor que no se mate
ni trabajico sin honra.

—¡Muy bien!— gritó la concurrencia, añadiendo:—Ahora Esteban.

Y cantó este, accediendo al ruego:

Como las puertorriqueñas
son muchachas muy saladas,
todos los buques que vienen
á este puerto, en el encallan

Quiero ser marinero
hasta que encuentre
una puertorriqueña
que me maree.

Estrépitos aplausos y bravos siguieron á la copla y estribillo antecedentes.

El baile continuó hasta la hora de la cena, de que participaron Mariano y Esteban, y después se llenó la casa de gente que pasó la velada contando cuentos, jugando á prendas y asomándose á los balcones para presenciar la fiesta de la calle, iluminada por una hoguera que metía miedo.

Cuando esta comenzó á extinguirse á hora algo avanzada, vino una batalla de cohetes, rastreros ó borrachos, que obligó á cerrar balcones y ventanas y dejó el campo libre á los aficionados, quienes no se dieron por vencidos ante las persecuciones de los dependientes de la autoridad, mientras no se les acabaron las *cuaernas*.

J. V.

ENTERRAMIENTOS REALES

EN EL

Claustro de San Pedro de Huesca

I.

En la oscura y bizantina capilla de San Bartolomé, á la derecha entrando y cerca de una sepultura cubierta por estatua yacente, que representa un antiguo prior de la parroquia de San Pedro, hay en el muro una lápida de marmol negro, cuyas letras doradas en bajo relieve dicen:

ALFONSO I. EL BATALLADOR, Rey de Aragón
FRANCO, infante de Aragón, hijo del
rey don Alfonso II. y Abad del Real Monasterio de Monte-Aragón

Una princesa niña cuyo nombre se ha perdido.

Sus restos mortales que se hallaban sepultados en el Panteon de aquel monasterio, al ser este derribado, fueron salvados entre sus ruinas y depositados en este sitio por la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de la provincia de Huesca, en 29 de Junio de 1845.

Muchas veces en disertaciones históricas se niega que pueda contener dicho sarcófago los restos del primer Alfonso que sucumbió en el memorable sitio de Fraga, á los siete días del mes de Septiembre de 1134.

La *Crónica de San Juan de la Peña*, documento de los más antiguos del reino, asegura que los musulmanes *diéronle batalla et matáronlo*.

Todos los historiadores convienen en que desapareció en la batalla de Fraga, como don Rodrigo, el último rey de los Godos, desapareció también en la nefasta batalla del Guadalete.

La citada *Crónica*, añade, *que de vergüenza que era vencido, el que todos tiempos era seido vencedor pasose á Jerusalén. Pero nunca lo trovaron ni muerto ni vivo.*

*
**

Para esclarecimiento de la verdad y poder afirmar si son auténticos los restos del rey apellidado Batallador, el insigne oscense D. Valentín Carderera en su monumental obra *Iconografía española*, suscribe que «el P. Fray Ramón de Huesca al registrar y ordenar al archivo del Monasterio (Mont-Aragón) para escribir su preciosa obra titulada *Teatro histórico de las Iglesias de Aragón*, encontró un privilegio concedido por don Alfonso II al Monasterio, por amor de Dios, por la remisión de sus pecados y por el alma de su tío el rey D. Alfonso que descansa en la Iglesia de Jesús Nazareno de Mont-Aragón; *et animæ regis Adephonsi qui in iclesia Jesu Nazareni Montis Aragonis requiescit*, datado en Huesca 1175, cuarenta y un años, no cumplidos después de la

muerte del rey Batallador. Otro documento del mismo archivo viene á confirmarlo, pues consiste en una donación de Don Ramiro II en 1134 con el fin de que ardiera perpetuamente una lámpara ante el altar de Jesús-Nazareno y se alimentase á un pobre en sufragio por el alma de su hermano don Alfonso, cuya muerte era llorada por toda la cristiandad de España».

De manera que Fray Ramón Pérez con tales asertos parece confirmar la autenticidad del regio panteón.

Don Valentín Carderera, en su citada obra, presenta en notable y correcto dibujo la forma del sepulcro.

* * *

La tumba del rey Alfonso I el Batallador, la describe, como la vió en Mont-Aragón, al escribir un trabajo notabilísimo acerca de las urnas sepulcrales del siglo XIV. el erudito profesor de la Escuela diplomática, don Manuel de Assas.

Dice así:

«El sepulcro que es paralelógramo-rectangular, con cubierta de cuatro derrames, decórase en sus la los ó caras mayores con arquerías compuestas, en cada lado, de cinco arcos angrelados y de seis columnas que la sostienen con toscos y lisos capiteles acampanados é impostas sencillísimas; un floroncillo de seis hojas sirve de escaso adorno á las enjutas ó espacios, medianos entre cada arco y el inmediato. Todo lo demás del monumento es completamente liso. La altura, sin contar el zócalo, excede bastante de un metro: el ancho es casi de dos».

Ligeramente quedan expuestos los cambios y transtornos por que ha pasado el cadáver del primer Alfonso, dejando en el ánimo del investigador dudas acerca de si son auténticos sus restos.

El siglo XIX en sus postrimerias queriendo enaltecer el famoso nombre de Alfonso I, declaró los claustros de San Pedro el Viejo, monumento nacional el 25 de Abril de 1885.

II.

Renunció don Ramiro II á la posesión del reino aragonés abdicando en su hija Petronila y el Conde de Barcelona, Ramon Berenguer.

Huyó del fausto y grandeza terrenal volviendo á vestir el hábito religioso que los nobles aragoneses le hicieron abandonar en el monasterio de San Ponce de Tomeras.

Retirado al claustro de San Pedro de Huesca, expiro en santa calma y fué su cuerpo enterrado en la capilla de San Bartolomé, frente á donde hoy existe el epitafio de su hermano Alfonso I el Batallador.

La inscripción moderna, de mediados de este siglo, lacónicamente dice:

RAMIRO II (*el monge*) REY DE ARAGON.

Encima hay un escudo, grabado en piedra negra en el que figuran cuatro cabezas de reyes que parecen representar uno de los cuarteles del escudo de Aragón. Bajo dicha

piedra cubre el cuerpo de rey una lápida que sin duda de ningún género pertenece á la época romana. Tiene de larga 1'65 metros por 0'50 de alta. En relieve hay un medallón con figura y lo sostienen dos genios alados en actitud de elevarse. La parte inferior, en su centro, tiene un canastillo lleno de frutas y recostados en ambos lados hay un hombre sosteniendo una palma y una matrona que lleva el llamado *cuerno de la abundancia*. En los extremos hay dos figuras de niños desnudos: el uno toca un raro instrumento musical y el otro, algo gastado ya, parece representar un amorcillo.

¡Extraña lápida gentil cubriendo los restos de un monje!

Los historiadores oscenses más antiguos citan este curioso ejemplar y nadie traduce la significación enigmática que quiza creyeron estampar en el sepulcro del Rey Monje sus contemporáneos.

Dicen las crónicas que en el año 1559, descubrieron el sepulcro del rey. Blasco de Azlor, señor de Panzano, arrancó la espalda que ceñía el esqueleto de don Ramiro, llevándosela como recuerdo histórico según algunos, ó como venganza según otros de haber castigado este monarca á uno de sus antecesores en el suplicio tan conocido de *La campana de Huesca*.

III.

En el sepulcro de Alfonso I están los restos de:

FERNANDO infante de Aragón, hijo del rey DON ALONSO II.

La *Crónica de San Juan de la Peña* dice que el rey D. Alonso II tuvo tres hijos y tres hijas «Pedro que le sucedió en el reino de Aragón y en los Condados de Barcelona, Besalú, Cerdeña, Rosellón y Pallás; Alfonso que le sucedió en el Conlado de Provenza y Fernando que fué Abad de Mont-Aragón» Muerto el rey don Pedro II que habia sucedido á su padre Alonso quedó el reino sin monarca y formándose dos bandos populares, aclamaban por reyes á Don Jaime I. niño de corta edad y al infante D. Fernando, Abad del Monasterio de Mont-Aragón.

Para conjurar una guerra civil que parecía inevitable, tuvo que intervenir el Padre Santo, enviando al Cardenal Monfort para que con su persuasiva elocuencia calmara los excitados ánimos de aragoneses y catalanes.

Terminó la discordia con el juramento de don Jaime en el castillo de Monzón por los ricos hombres de Aragón el 15 de Septiembre de 1216 y desde allí pasaron con el monarca á la ciudad de Huesca donde celebró las primeras Cortes de su reinado.

El turbulento infante, como lo apellidan algunos graves historiadores, acabó sus días siendo Abad del Real Monasterio citado.

IV.

La cubierta del sepulcro del rey Batallador, dice también:

Una princesa niña cuyo nombre se ha perdido.
La tradición asegura ser la hija de don Pedro I el Conquistador de Huesca.

En Mont-Aragón conservaban su tumba que copió don Valentín Carderera para su *Iconografía Española* y la describe don Manuel de Assas diciendo

«Las formas del arca y de la cubierta son del todo semejantes à las del sepulcro del rey (D. Alfonso I) y tambien como este se decora con arcos de relieve, si bien en el de la infanta son solamente tres las arcadas y cuatro las columnas de cada costado. Sobre liso y bajo zócalo asientan las columnas, que constan de basa con simple bocel, juste cilíndrico y capitel acampanado, sin ornato y con ábaco cuadrado rectilíneo de un solo filete. Las archivoltas contienen pocas molduras y por ornato doble zig-zag que corriendo por sus frentes y por los intrados van uniéndose por sus ángulos salientes y separándose por los entrantes, de modo que forman losanges cuadrados. Lleva cada enjuta una cabeza de toro. con rostro casi humano, y corre, sobre estos relieves y los arcos, estrecha imposta exornada con hojas de agua vueltas las puntas hacia abajo. Adornánse los derrames laterales de la cubierta ó tapa con trenzadas en que combinan líneas rectas con curvas, incluyendo entre estas y aquellas caras de hombres, aisladas. No contiene el monumento mas esculturas que las mencionadas.»

Los anteriores sepulcros, joyas riquísimas de la Edad media, custodiados en el Real Monasterio de Mont-Aragón, bendecidos casi todos los días y perfumados con oloroso incienso, yacen hechos pedazos por la cumbre que conduce á la que fué sagrada mansión.

Los amantes de las tradiciones patrias, un grupo de entusiastas cuyos nombres siento no poder consignar, se valieron de momentos de soledad para traer los restos reales á la ciudad y darles una digna sepultura.

Pocos días después de haberlos traído, las llamas devoraban insaciables el Real Monasterio de Mont-Aragón, no sin que antes los codiciosos mercaderes que lo compraron arrastraran á la ciudad todo lo útil y bueno que contenía.

G. GOTA HERNANDEZ.

MINIATURAS

Al recordar que en su *pasión* el hombre mata al ave infeliz que vá volando, comprendo, y no te asombre, que jurándome amor, me estes matando.

¿Contrita á confesar vas los deslices de tu amoroso pecho?
¡Pues tienes para rato, si es que dices, lo que conmigo has hecho!

Gastaron los antiguos la inocencia;
y como existe poca,
al hablar de la tuya en mi presencia,
calculo con dolor si estarás loca.

—
¿Tu tierno amor me vienes hoy brindando,
y ayer me lo negaste violenta?
¡Corazón de mujer! ¡Siempre girando
al rededor del sol que mas calienta!

—
Hay siempre en tu sonrisa,
el fresco halagador de suave brisa.

—
No me mires así; me das enojos.
—¿Te ofendo por mirarte enamorado?
—¡Es que leo en tus ojos
que pretendes aun más de lo alcanzado!

—
No creas, no, dé amor en las protestas;
que si *niño* es aquél, *hembras* son estas.

CORONADO SATUÉ

Cantares populares

Si te casas en Quicena
no te faltaran melones,
pepinos y calabazas,
tomates y pimentones.

—
Esos tus cabellos rubios
que te cuelgan por la frente
parecen campanillitas
que están llamando á la gente.

—
En el corazón te llevo,
en medio, que no en la orilla,
por darles en la cabeza
á los que tienen envidia.

—
En la plaza de la villa
hay una piedra redonda
donde pico yo el tabaco
la noche que voy de ronda.

—
Somos los aragoneses
muy firmes en el querer:
aquel que lo tenga en duda
que lo pregunte á Teruel.

—
Esta calle está empedrada,
la piedra la *truje* yó;
la piedra bien me conoce
pero tus amores nó.

—
¿De qué le sirve á tu madre
cerrar la puerta el corral,
si tu has de venir conmigo
por la puerta principal?

—
No creas que por tí son
los colores que me salen,
ni por tí ni por ninguno;
que son míos naturales.

—
Si se cayera el Pilar
donde está la Pilarica,
otro igual de corazones
en Aragón le alzarían.

—
Los cantares de mi tierra
dicen verdades muy gordas,
que se cantan en voz alta
para que todos las oigan.

IMP. BLASCO Y ANDRÉS, Á CARGO DE F. DELGADO